

tados con el barbero, la culpa del fracaso fué sólo de mi capitán que sin estar de acuerdo con nadie se lanzó al asalto de la Administración con tan mala suerte que fué de los primeros que fueron heridos y luego el mulo que montaba lo arrastró colgado del estribo hasta hacerlo pedazos entre las piedras del barranco.

Recordando los incidentes del asalto, no me cupo duda de que fué el viejo que vimos llegar por el puente y que herido él y el mulo que montaba nos horrorizó ver a la caballería correr desbocada arrastrando entre las breñas al ginete hasta caer muerto en la vega.

Carlos continuó así su narración:

La llegada del barbero y el resto de su gente al cuartel general causó una especie de motín, porque el «general» insultó a Moisés y lo llamó cobarde; algunos de los jefes que acompañaban al barbero lo acusaron también de torpe y pusilánime y poco faltó para que entre todos no lo hubieran acabado a golpes.

Moisés se defendía culpando del desastre a mi capitán por haberse adelantado, y al fin después de muchos gritos mi compañía, hombres y mujeres, fué entregada al sargento, nombrado capitán para esto, y que se hizo cargo de hombres y mujeres en el acto.

Aquella noche y con motivo de haberse hecho cargo de mi compañía el sargento, se celebró una orgía escandalosa y mientras yo cuidaba la comida que estaban haciendo las mujeres del nuevo capitán, se me acercó la que me había hablado el día antes de las atrocidades y porquerías del capitán Ortiz y me propuso fugarnos cuando saliera la compañía de nuevo para *Las Tres Estrellas* que se proponía atacar el mismo «general» con toda su fuerza.

La infeliz me dijo que ella había sido raptada de una hacienda del Estado de Tlaxcala por el capitán Ortiz, que mató a uno de sus hermanos que la defendía; que la había hecho su querida y que por nada lo sería ahora del sargento nombrado capitán aquel mismo día.

Yo callaba por temor a que fuera alguna acechanza aquello, pero tanto lloró la pobre mujer que la dije que lo pensaría.

Después de media noche y cuando ya habíamos comido las sobras de la orgía,

y nos habían dado aguardiente en abundancia, casi todos los de la compañía estaban tirados por el suelo borrachos, cuando sonaron gritos en el jacal que servía de cuartel al nuevo capitán y a poco salió la mujer que me había hablado y corrió hacia donde estábamos algunos lavando los peroles de la comida, refugiándose entre nosotros. Detrás venía el capitán con un cuchillo en la mano, la mujer se agarró a mi camisa y yo no hice sino abrir los brazos para defenderla cuando sentí un golpe en la cabeza que me hizo caer y otro en la rodilla. Aquel bárbaro me hubiera rematado sin la intervención de las demás mujeres y algunos de la compañía que calmaron al capitán y se lo llevaron, dejándome a cuidado de Dionisio y Pancho.

De la mujer no supe lo que fué, y cuando me quise incorporar sentí que me caía la sangre de la frente y de la rodilla, donde había recibido una puñalada. La única cura que me pudieron hacer fué atarme una tira de manta a la pierna y otra en la cabeza. Muy de mañana me dijeron que la fuerza salía para otro sitio, pero no para *Las Tres Estrellas*, porque se había recibido un soplo de que rurales y soldados de la federación se aproximaban por el lado de Córdoba.

En efecto, a poco comenzaron a formarse grupos o compañías y se fueron alejando por varios rumbos. Para medio día todos se habían alejado y yo quedé en el jacal donde me habían metido la noche antes sin haber tomado ni agua desde que me hirió aquel canalla.

Apremiado por la sed, que me devoraba, quise moverme y no pude hacerlo porque la pierna se me había hinchado y no podía levantarme.

A rastra salí a la puerta y no ví a nadie. Todos se habían marchado y sólo se veía algunas humaredas donde se consumían restos de leña de haber cocinado el desayuno.

Grité y nadie me contestó: con mil trabajos llegué a donde estaba la lumbre y en una lata vacía, de petróleo, hallé un poco de agua sucia que me calmó la sed, y allí mismo quedé privado por la calentura que me quemaba la frente.

Todo el día lo pasé entre privado y medio despierto y ví llegar la noche sin